

Marifeli Pérez-Stable, *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Colibrí, s. l., 1998, 371 pp.

Desde una perspectiva crítica, Marifeli Pérez-Stable ofrece una excelente historia de la revolución cubana rastreando de manera muy acuciosa sus orígenes y su desarrollo. A lo largo de ocho capítulos muestra el carácter nacionalista de dicho proceso y cómo “la sociedad proporcionó el contexto propicio a la revolución, y luego le abrió paso al socialismo como opción viable” (p. 27). Inicia su estudio revisando los modelos de desarrollo cubano en la primera mitad del siglo XX y, de manera especial, el tema del azúcar. Está presente también en el primer capítulo, el análisis de las relaciones con Estados Unidos, el reformismo cubano y el papel del Estado. A continuación hay un repaso histórico de la política cubana anterior a la revolución, a partir de la república plattista. El núcleo del libro está en el tercer capítulo en el que se examinan los primeros años de la revolución y el proceso de radicalización que asumió la clase obrera y el gobierno revolucionario, y la política revolucionaria y las clases populares. Muy ligado a éste, el capítulo inmediato hace referencia a las estrategias de desarrollo impulsadas por el gobierno revolucionario, a la visión socialista y al desarrollo inclusivo. Los siguientes dos capítulos están dedicados a las formas de autoridad política impulsadas por el gobierno en los años sesenta (orden institucional, formación de un partido de vanguardia, la clase obrera, la Federación de Mujeres, la construcción paralela del comunismo y el socialismo),

así como en los setenta (revolución e institucionalización y la relación con los trabajadores y las mujeres) y, finalmente, los últimos dos capítulos se abocan al análisis del proceso de rectificación y a la reconstitución y resistencia del gobierno cubano en la década de los noventa.

La autora señala que en su estudio plantea los factores que favorecieron una revolución radical en Cuba, es decir, la soberanía mediatizada, el desarrollo dependiente del azúcar, la modernización desigual, la crisis de la autoridad política, la debilidad de las clases económicas y la fuerza relativa de las clases populares (de acuerdo con la terminología usada en Cuba).

El texto está muy bien escrito y estructurado de una manera compleja: al mismo tiempo que refleja el dominio de una gran cantidad de información, desarrollo dependiente del azúcar, la modernización desigual, la crisis de la autoridad política, la debilidad de las clases económicas y la fuerza relativa de las clases populares (de acuerdo con la terminología de la época); analiza, e incluso propone escenarios plausibles de cómo hubieran sido las cosas si los procesos hubieran continuado como iban antes de ser interrumpidos por la revolución. Seguramente, dice la autora, se habría instalado un “capitalismo tropical dependiente”. La perspectiva utilizada es de plazos largos y en cada apartado trata de vincular la sociedad y la política, sin dejar de tener en cuenta la economía, así como integrar pasado y presente. No deja factores sueltos, sin considerar, y esto es uno de los elementos más valiosos: la intrincada relación que muestra entre todos esos factores

para completar el análisis de esta revolución que cierra el ciclo de las revoluciones nacionales en América Latina.

Como adelantamos, el capítulo central del libro es aquel que estudia la revolución y el nacionalismo radical, en particular, los años de 1959 a 1961. Muestra claramente cómo la realidad histórica cubana y la experiencia de la revolución social potenciaron las posibilidades del socialismo, pero además, el papel que jugaron los factores subjetivos en la construcción del nuevo modelo social impulsados por la dirigencia y que forjaron una nueva conciencia.

Muy ilustrativo del proceso del derrotero cubano resulta también el análisis del proceso de institucionalización en el que diversos factores económicos y políticos, nacionales e internacionales, influyeron para proponer la reorientación del rumbo hacia una mayor independencia política y económica respecto a la Unión Soviética al mismo tiempo que se contrarrestara la pérdida de entusiasmo popular. Era la búsqueda del sello cubano al socialismo y su dramático ocaso.

Los años ochenta fueron los de mayor liberalización económica de Cuba desde la eliminación de la empresa privada en los años sesenta con el consiguiente crecimiento de la corrupción; para enfrentarla, se generó un discurso que apelaba a la conciencia comunista. Sin

embargo, como las condiciones económicas internacionales disminuían los beneficios provenientes del comercio exterior, la deuda crecía y la renegociación era más difícil.

Después de 1986 el gobierno cubano enfrentó múltiples crisis, cada vez más agudas. El proceso de rectificación, que recordaba la experiencia radical de los años sesenta, no tenía muchas opciones ante el liderazgo de Castro y la hostilidad estadounidense que impedían la apertura política y la descentralización de la economía. El objetivo era comprometer a la ciudadanía en la renovación del socialismo.

La última parte del libro es la narración de la debacle del socialismo cubano, por las razones internas aducidas y, por otra parte, por la desaparición de las condiciones internacionales que lo habían apoyado, mientras la hostilidad estadounidense no cejaba. Uno de los objetivos de Marifeli Pérez-Stable era contribuir al estudio de las revoluciones y del desarrollo latinoamericano. Dilucidar si cumplió ese objetivo es uno de los retos al leer este libro que llena un vacío en la historiografía cubana, en la del nacionalismo y, también, en la latinoamericana.

Laura Muñoz  
INSTITUTO MORA